

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.



AÑO V.

Madrid 7 de Octubre de 1878.

NÚM. 151.

REVISTA DE TOROS
DE MADRID.

15.ª corrida de abono verificada el día 6 de Octubre de 1878.

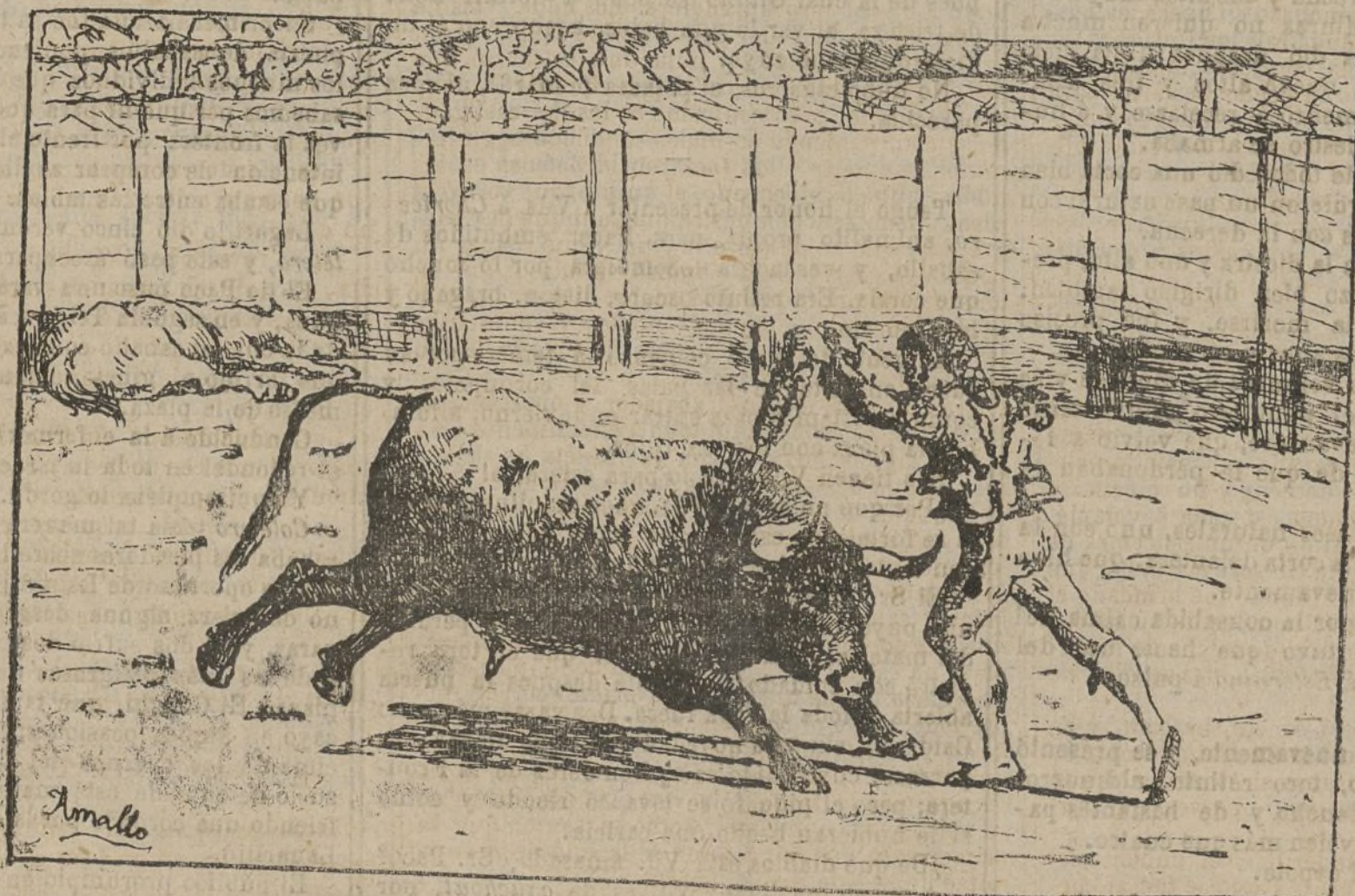
Fortuna te dé Dios, hijo, que aunque te llames Casiano, conseguirás lo que desees, y verás arreglados tus negocios.

La mitad de los españoles están pidiendo á Dios que llueva, para que los cosecheros no se pierdan; en todas partes se hacen rogativas demandando agua para el campo, y en Madrid mismo se creen necesarios unos cuantos chaparrones para la salud pública.

El único interesado en que no caiga agua en Madrid y su provincia, es D. Casiano, y hasta ahora se sale con la suya por cima de todos los demás intereses.

Ayer el cielo es-

TOREO ANTIGUO.—SUERTE DE BANDERILLAS.



Cuadrar bien en la cabeza,
no andar tomando medidas
y castigar á la res:
eso es poner banderillas.

Ayuntamiento de Madrid

taba encapetado, todo el mundo creía que los Miuras saldrían como yo como los huevos pasados por agua, pero al llegar la hora de la fiesta las nubes se mantuvieron en expectativa sin derramar una sola gota del líquido deseado sobre esta tierra.

Así y todo, don Casiano no hizo un negocio fabuloso, porque en la plaza había bastantes claros; pero peor lo hubiera hecho si los toros tienen que salir con paraguas y los diestros con impermeable.

Seco, pues, el tiempo, aunque amenazando siempre agua fresca, dieron las tres de la tarde, y el concejal Sr. D. Luis Lalama, hizo la señal correspondiente, á cuyo movimiento siguieron todos los trámites necesarios para dar comienzo á la

quimera, como diría *El Tabano*, si existiese dicha publicación.

Francisco Calderon y Juan Trigo eran los encargados de agujerear la piel á seis Miuras y un Rodríguez, y una vez colocados en sus puestos, se dió suelta al primer animalejo de cuernos.

Llamábase *Estornino*, que vá siendo ya un nombre muy comun en toros, y se presentó en escena enterándose de lo que allí había, sin olvidarse de dirigir algunas miradas á la puerta del calabozo que acababa de abandonar.

El animalito era cárdeno, bragado, bien puesto y de bastante voluntad en la cuestion de caballería, amen de la cabeza suficiente para cargarse sobre el testuz la catedral de Toledo.

Don Francisco Calderon, y no de la Barca, se lió tres veces á puyazo limpio con el cornúpeto, cayendo en dos ocasiones y perdiendo un velocípedo. En la primera caída, el Sr. Paco se fué de cabeza al callejon, disparado como una bomba, y un mozo que se agarró á él calló abrazado al picador lo mismito que si ambos fueran á bailar un vals.

El señor de Trigo, por aquello de que no llueve y hay temores de que sea escasa la cosecha de trigo, se quiere conservar para el año próximo, y ayer tuvo á bien no poner una pica en regla; lo cual, desgraciadamente, no le valió para evitar un linternazo de los más gordos que se han presenciado en la plaza de Madrid.

A *Estornino* le puso una vara en una pata, y sobre aquella, cuatro en el mismo agujero; porque Juan tiene una punteria cuando quiere picar mal, que si le apuestan, señala cuarenta puyazos seguidos en el nacimiento del rabo.

Con esto terminó la parte ecuestre de la lidia del primer toro, y dió comienzo la segunda. Gallo puso un par al cuarteo muy malito, y otro bueno, y Juanillo Molina clavó otro par al cuarteo muy malo y uno al relance algo abierto.

Sin más preámbulos se tocó á matar, y Lagartijo, luciendo traje de lagarto, esto es, verde y oro, soltó la toná á la autoridad y comenzó su brega.

El bicho comenzó acudiendo por su terreno, muy noble, y el diestro le dió dos pases naturales, cinco con la derecha y dos altos muy buenos, pero como los Miuras no quieren mucha percalina, y el espada dió despues hasta siete pases con la derecha, nueve altos y tres cambiados; *Estornino* comenzó á recelarse y á humillar en cuanto el diestro se armaba.

Lagartijo, á pesar de todo, dió una corta bien señalada, á la que siguieron un pase natural con achuchon, y dos pases con la derecha.

Otros dos pases con la diestra y uno alto, precedieron á un pinchazo bien dirigido tambien.

Estornino no queria morirse, y fué preciso darle dos nuevos pases altos y otro pinchazo.

Aquí el Miura tuvo voluntad de morirse y se echó al suelo, pero el puntillero estuvo tanto tiempo con el puñal levantado, que volvió á levantarse convencido de que le perdonaban la vida.

Lagartijo dió dos pases naturales, uno con la derecha y una estocada corta delantera, que hizo al animal acostarse nuevamente.

Vuelto á levantar por la consabida calma del puntillero, Lagartijo tuvo que hacer uso del arma, descabellando á *Estornino* á pulso.

Sonó la clarinería nuevamente, y se presentó en el círculo *Gitano*, toro retinto, aldyegro, bragado, liston, corniancho y de bastantes patas, aunque no se le veían más que cuatro.

Regaterin perdió el capote.

Frascuero perdió el capote.

Julian perdió el capote.

Y todos perdimos el capote.

Falta hacen unos bramanitos para que los diestros se aten la percalina á la muñeca.

El Sr. Paco, que ayer estaba como un pimientito, segun lo que picaba, puso á *Gitano* dos puyazos, en uno de los cuales sufrió una caída de las leves; en la segunda vara no cayó, pero per-

dió el camaron por habérsele colado suelto el toro dos veces.

Trigo, que es muy consecuente cuando no quiere picar, dió á *Gitano* un marronazo, y además le puso dos puyazos, uno de lo peor que se ha visto, y otro bueno, como él los pone cuando le dá la gana, aunque le dá la gana pocas veces.

El bicho, que era muy blando y muy tardo, se consideró satisfecho con los cuatro lanzazos recibidos, y fué preciso variar de castigo.

Julian clavó un par de banderillas cuarteando, caído y delantero, y despues de salir cuatro veces de mentirigillas, dejó otro par á la media vuelta. Paco Sanchez salió en falso una vez, y puso medio par muy malo, y otro delantero al cuarteo.

La causa de estos desaguizados en banderillas, era que el toro se tapaba y no queria dejarse adornar la piel con los palitroques consabidos.

Todo el mundo creia al ver al toro defenderse en banderillas, que en la muerte haria lo mismo, pero no fué así; apenas se le presentó Currito con un magnífico traje marron y oro, y le tendió el telon, cuando el animal acudió por su terreno y sin condicion agravante ninguna.

Pero Currito atendia más á la fama de la ganadería que á las condiciones del toro, y tomó cierto respeto, que le obligó á emprender una larguísima faena.

Despues de cuatro naturales, cuatro con la derecha y uno alto, dió un pinchazo á volapié en las tablas.

No quiso más el Miura que este pinchazo para comenzar á dar que hacer á la cuadrilla.

Currito me hizo apuntar todo lo que sigue:

Dos pases naturales, dos con la derecha y un pinchazo sin estar el toro en suerte.

Dos pases con la derecha, cuatro altos y otro pinchazo á paso de banderillas.

Cinco pases naturales, uno con la derecha y otro alfilerazo como el anterior.

Tres pases naturales, uno con la derecha y otro pinchazo de la manufactura misma que los otros.

Un pase natural, uno con la derecha, uno alto y otro pinchazo.

Un pase alto y una estocada corta, tendida

Dos pases altos y otra corta en las tablas, despues de la cual *Gitano* se echó á dormir lleno de tristeza, al ver lo que habia hecho con él un diestro paisano suyo.

No hubo cigarros, ni petacas de marfil, ni cosa parecida.

Tengo el honor de presentar á Vds. á *Choricero*, animalito propio para hacer embutidos de caballo, y verdadera locomotora por lo mucho que corria. Era retinto oscuro, liston, bragado y bien puesto.

La gente de á pié comenzó á temer por su suerte en vista de las patas del cornúpeto, y como ya estamos para entrar en invierno, alfombró la plaza con los capotillos.

¡No tienen Vds. precio para estereros!

¿Por qué no se dan Vds. unos maniluvios á ver si se fortalecen esas manos y no dejan escapar con tanta facilidad la percalina.

El Sr. Paco estrenó á *Choricero* poniéndole una puya que le costó una caída y la pérdida del material de hacer chorizos, que el toro registró con cuidado, dejándole despues la puerta abierta y toda la ropa fuera. Dos varas más puso Calderon, sin más novedad que la de llevar otro porrazo, cuyo ruido se oyó en Jerez de la Frontera; pero el piquero se levantó riendo y como si le hubieran hecho una caricia.

¿De qué diablos está Vd. amasado, Sr. Paco?

A mí no me digan; Vd. es de *cauchout*, por fuerza.

Y vamos á Trigo: cinco veces se arrimó á *Choricero* y una marrando, otras picando en mitad del lomo, se ganó la silba más completa que ha oido en la plaza una persona de mona y sombrero redondo. El caballo que montaba quedó deshecho por las cuchillas de *Choricero*, que si le dejan con vida acaba por poner un establecimien-

to de embutidos que hubiera sido el primero en su clase de Madrid.

Cuando tocaron á parear, Pablo y Armilla salieron á desempeñar este cometido, y se hallaron con que el cornúpeto cortaba el terreno con la mayor habilidad del mundo.

Con mucha exposicion puso Pablo medio par, y despues de tres salidas falsas, uno al relance malo. Armilla clavó medio y nada más. Y esta fué la hazaña de los banderilleros predilectos del público.

Lo que no sé yo, es cómo salieron con vida.

Cuando un toro corta el terreno, se sale de frente y se hace el cuarteo muy sobre corto para que el animalito no tenga tiempo de salir á cortar la retirada.

Pero Vds. ¡oh, jóvenes! salian describiendo el arco de círculo desde media legua, y claro es, el animalito que veia la direccion de Vds. á tiempo, salia á impedirles el paso muy bonitamente.

No es una cosa del otro jueves y está al alcance de todas las inteligencias.

Prosigamos.

Frascuero, con traje marron y oro como Currito, se dispuso á acabar con *Choricero*, y tomando injustificadas precauciones, hubo consulta de diestros en medio del redondel y muchos capotazos antes de que el espada arrimara el telon.

Entre buenos y malos, dió el matador nueve pases con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, al que siguió un pinchazo en hueso, tomando la frontera más que á prisa. Despues de bajar del olivo, dió Frascuelo dos pases con la derecha y una estocada á volapié contraria y honda, á la que siguió un descabello, que fué el punto final.

El diestro se retiró á la enfermería cojeando, por haberse hecho una cortadura en el talon derecho con el estoque, al saltar la barrera.

Los médicos opinaron que no podia seguir trabajando, y fué conducido en seguida á su casa.

Coletero llamaban al cuarto bicho, que fué el toro de las peripecias de todo género y el que proporcionó mayor número de emociones á los espectadores. Era colorado, estrellado, bragado, ojaleo, caído del izquierdo y de muchísimas patas.

Su primer hazaña fué saltar la barrera por la puerta de caballos, poniendo en gran apuro á los muchos individuos que hay siempre allí, no sabemos por qué ni para qué; además, pasó otra vez la frontera por frente al 2, sin duda con la intencion de comprar avellanas á un vendedor que estaba entre las tablas.

Lagartijo dió cinco verónicas regulares á *Coletero*, y este pasó á ocuparse de los picadores.

El tio Paco puso una vara sin consecuencia alguna, y en seguida Trigo señaló otra, á la salida de la cual el caballo comenzó á dar botes, hasta que arrojó al ginete, dejándole sin sentido en medio de la plaza.

Conducido á la enfermería, no volvió á salir al redondel en toda la tarde.

Y aquí empieza lo gordo.

Coletero tenia tal manera de embestir, que se echaba los picadores sobre los cuernos, y solo al capote oportuno de Lagartijo se debió el que allí no ocurriera alguna desgracia. Paco puso seis varas, y en dos sufrió dos caídas al descubierto, y de las más peligrosas que hemos visto en la plaza. El Chuchi, que tambien puso dos varas, cayó en ambas ocasiones; en una de ellas, por cima de los cuernos del toro, quedando en el suelo delante de esta materialmente, y no sufriendo una cornada por la serenidad y arrojo de Lagartijo.

El público prorampió en entusiastas aplausos; la plaza se llenó de sombreros, y Rafael recibió una ovacion tan unánime, como no se ven muchas en la plaza.

La verdad es que aquello fué trabajar el toro; fué sacado siempre con largas, sin barullo, sin desórden, y en fin, como debe hacerse para evitar una cogida.

El Torero, que allí donde vé el verdadero

arte allí manda su aplauso, no puede menos de felicitar á Rafael por las largas que en esta temporada está empleando para los quites.

Eso es muy bueno, y todos los elogios son pocos para alabarle.

Un caballo quedó allí para muestra, cuando el presidente mandó que salieran los chicos á poner banderillas.

Molina clavó dos pares cuarteando, uno muy delantero, y el Gallo dejó un par al relance después de hacer una salida falsa. En este trance el Gallo, hubiese sido enganchado sin la oportunidad conque Julian arrojó su capote á los hocicos de la fiera.

También el Regaterin recibió un beso de Coladero en la espalda al saltar la barrera.

Muy incierto y con la cabeza muy descompuesta estaba el animalito, cuando Lagartijo le dió los primeros pases que fueron, uno natural, cuatro con la derecha y uno alto.

Hubo allí tal lujo de capotazos y tanta gente alrededor, que no era posible conocer las condiciones del toro; sin embargo, cuantas veces se le puso delante la muleta acudía noblemente, y el temor que manifestaban el diestro y la cuadrilla no pudo ser más injustificado.

Lagartijo desarmado en el último pase de los mencionados arriba, tomó otra muleta y dió otro pase natural, tres con la derecha, uno alto con acoson y un pinchazo, después del cual puso el pie en el estribo de la barrera y estuvo ya para coger aceitunas.

Luego dió un pinchazo sin soltar, cuatro pases naturales, uno con la derecha, y una corta delantera á volapié; dos pases con la derecha y un pinchazo á volapié; un pase con la derecha y una estocada, que no tenía más defecto que el ser corta, baja y atravesada.

Cárdeno, bien puesto y liston, era el quinto, á quien llamaban *Melero* los que habían necesitado llamarle para algo. Comenzó bravo y con mucha cabeza; pero en seguida se hizo tardo, porque conoció que los picadores no se le acercaban para darle confites. Chuchi picó tres veces, cayó en dos sin novedad digna de mencionarse, salvo la pérdida de un penco que estuvo haciendo testamento con las patas dos horas, porque los encargados de dar la puntilla á los jumentos no son todo lo activos que la caridad requiere.

Calderon no tuvo tiempo de poner más que una vara, sufriendo también un batacazo de primera clase y pérdida del corcel, que todavía podía servir para trabajar en libertad en cualquier circo de Europa.

Como la noche se venía encima más que á paso, el presidente no quiso que pasaran de cuatro las varas que recibiera *Melero*, y dispuso que le engalanaran el pelo con las batutas empapeladas.

Melero, como si conociera los toques, se arremó á las tablas, y dijo: aquí me las pongan todas. Paco Sanchez le clavó un par al cuarteo, desigual, y otro al sesgo muy bajo. Julianito clavó otras dos banderillas cuarteando, regularmente nada más.

El toro saltó una vez tras de Julian, y causó un pequeño desperfecto en los tablones, que los carpinteros compusieron en el acto.

Excusado es decir que si *Melero* había buscado la querencia de las tablas en banderillas, con más razones se guarecería en dicho sitio á la hora de la muerte. Rapetado tras de un caballo y restregando el rabo con los tableros, recibió á Carrito, sin que hubiera fuerzas humanas que le arrancasen de aquella posición.

Carrito, muy fresco y acercándose mucho y muy sereno, le dió un pase natural, nueve con la derecha y nueve altos, atizando á continuación un pinchazo á volapié en las tablas. Dió luego otros seis pasos altos y un pinchazo bajo, saltando el estoque al callejón.

El animalito se echó, y fué levantado por el puntillero para caer nuevamente.

Los pases no fueron en realidad más que medios, porque el toro no quería ni tomar la muleta.

Carrito pudo y debió dar un buen volapié en las tablas, con lo cual hubiese terminado dignamente su faena.

A la luz de la luna salió el sexto toro, llamado *Madrileño*, colorado, bragado, ojinegro y bien puesto de cuerna, que era por más señas astiblanco.

Este animalito fué el más noble de la media docena de Miura que ayer salieron en el redondel, y el más voluntario para la suerte de vara, pero también resultó ser el que tenía menos poder en el testúz.

Está de Dios que no ha de haber nada completo.

Paco Calderon le tentó cinco veces el pelo sin caída ni desequilibrio alguno; pero sí con grandes desperfectos en el jamego que le sostenía. El Chuchi puso dos puyazos, y en el primero sufrió una de esas caídas que equivalen á nacer por segunda vez en el mundo. El picador fué enganchado en la caída por la pierna derecha y gracias á Carrito que estuvo oportunísimo en el quite, no hubo que lamentar una desgracia gorda.

Sin más incidentes pasó *Madrileño* á banderillas. Armilla le plantó un par cuarteando muy delantero, y medio al cuarteo, también muy malito. Pablo dejó un par cuarteando después de tirar la monterilla con el aquel que el hombre acostumbra.

Lagartijo, supliendo á Frascuelo, salió á entenderse con *Madrileño*.

Este se hallaba noble como en toda la lidia y tomó como un borrego tres pases naturales, siete con la derecha, dos altos y un pinchazo á volapié. El diestro salió tropicado por haber arrancado desde dos kilómetros de distancia.

Dos pases con la derecha, dos altos y uno cambiado precedieron á una estocada buena á volapié que acabó con *Madrileño*.

Y vamos al de la añadidura.

Pertenecía á la ganadería de D. Atanasio Rodríguez, vecino de Guadalix, señor que se dedica á criar tostones en vez de toros.

El animalito se llamaba *Buñolero*, y al salir del encierro saludó por lo bajo á su tocayo que acababa de darle libertad. El pelo de este becerro era retinto oscuro, liston y la cuerna gacha.

El Chuchi le dió un puyazo; Calderon le tocó otra vez el pelo, y esto bastó para que el *Buñolero* no quisiera arrimarse más á los ginetes, temeroso de que le estropearan la piel.

Pero de nada le valió la treta; el público gritó: ¡fuego! El presidente lo concedió obrando con justicia, y dispuso que fuera achicharrado el cornúpeto de Guadalix.

Dos sugetos se presentaron en el redondel, gorra en mano, pidiendo permiso para banderillar; pero el presidente no quiso acceder á su ruego, y el Gallo y Molina tuvieron que agarrar los asadores.

El primero dejó dos pares cuarteando, y el segundo uno al cuarteo y otro al relance. El primer par de cada banderillero contenía luces de bengala de varios colores, lo cual divirtió extraordinariamente á los aficionados... á fiestas de pólvora.

Convertido en bistek el cornúpeto, Galindo, con traje verde y negro, salió á darle la última mano.

Tres pases naturales, cinco con la derecha y tres altos precedieron á un pinchazo arrancando.

Luego dió el matador dos naturales y otro pinchazo á paso de banderilla.

Por último, una estocada baja y tres pinchazos lo mismo, acompañados de cinco pases con la derecha, uno natural y otro alto pusieron fin á la vida del toro y á la corrida.

Como de costumbre, salió la gente á tientas. Casiano se ha empeñado en que los toreros velen.

APRECIACIÓN.

Nada de notable ha ofrecido el ganado lidiado ayer; como estamos acostumbrados á tanto ma-

lo, nos parece mentira que se dé una corrida regular como esta ha sido. Los toros dieron algún juego, y aunque tardos generalmente en la suerte de vara, mostraron algún poder, cosa que no se vé muchas veces en estos tiempos en la plaza de Madrid, á pesar de que esto en un toro que se lidia en el primer circo taurino de España, no tiene nada de particular.

En la muerte no fueron tan recelosos y cobardes como otros de la misma ganadería; salvo algunos detalles de escasa importancia, solo el quinto mostró en el último tercio de la lidia el defecto principal de los toros de la ganadería del Sr. Miura, esto es, el amor á las querencias y el colocarse completamente á la defensiva.

Lagartijo estuvo inimitable en la brega, sacando los toros con largas, como ya hemos dicho, y procediendo en esta parte de la lidia como un verdadero maestro. En la muerte de sus toros estuvo en general muy desconfiado y pasando bastante mal, dadas las condiciones de los bichos. Durante la muerte del primero estuvo hecho un arco mientras pasó de muleta, defecto pésimo en un espada; en el segundo que mató manifestó un temor que no podía justificar, porque la res para la muleta no podía ser más noble, ni acudir mejor á donde el matador quisiera llevarla. En el tercer toro estuvo mejor; pero por tirarse desde lejos, estuvo expuesto á recibir una cornada, saliendo tropicado por la cabeza del toro y sin dar más que un pinchazo; es cierto que luego enmendó el yerro, dando una buena estocada; pero con un cornúpeto de tan excelentes condiciones como era el sexto, no debió nunca dar el espectáculo que presenciarnos al tirarse para el primer pinchazo.

Carrito estuvo bastante mal en su primer toro, sobre todo, hiriendo; pero en el segundo, que fué quizá el de más cuidado que se mató ayer tarde, se mostró sereno y fresco, acercándose con arrojo y trabajándolo sin descanso con la muleta, á pesar del riesgo que evidentemente corría, si la fiera hubiese dado una arrancada de las que son tan probables en toros de esas condiciones. Sin embargo, debe censurársele que allí no diera una buena estocada á volapié en las tablas, que era lo que pedían las condiciones de la res.

Frascuelo empezó con mucha desconfianza la brega del único toro que ayer mató, y no aprovechó todo lo pronto que debió hacerlo por las tendencias que el animal tenía á ponerse en defensa.

Aquel toro además cortaba el terreno, y con estos animales es preciso arrancar de muy corto en todas las suertes para que tengan el menor terreno posible que cortar; es preciso por esto mismo tirarse con rapidez para sorprender á la fiera, y el olvido de estas reglas fué causa de que el diestro se viese precisado á saltar la barrera, lo cual es bastante deslucido para un matador, y especialmente cuando se tiene la justa fama de que goza Frascuelo.

Galindo, el sobresaliente, estuvo bien en los primeros pases que dió á su toro, pero muy poco acertado en las estocadas. Este joven diestro tiene mucho valor y gran serenidad, se vé que se acerca á los toros y no es dudoso que si observa á los buenos maestros llegará á ser un buen espada.

De los picadores ha sobresalido Francisco Calderon por su voluntad y acierto.

De los banderilleros, los de Lagartijo.

La dirección y el servicio regulares.

La presidencia acertada.

RESÚMEN.

Los seis toros de D. Antonio Miura han tomado 39 varas, han dado 14 caídas, han matado 8 caballos y han recibido 16 pares de banderillas y 4 medios.

El toro de D. Anastasio Rodríguez ha tomado 2 varas y ha recibido 4 pares de banderillas de fuego.

Lagartijo ha dado 83 pases de muleta, 5 trasteos, 5 estocadas, 6 pinchazos y 1 descabello.

Carrito, 6 pases, 2 estocadas y 8 pinchazos.

■ Frascuelo, 16 pases, una estocada, 1 pinchazo y 1 descabello.

Galindo, 21 pases, 2 estocadas y 3 pinchazos.

PACO MEDIA-LUNA.



En la madrugada de ayer domingo, contrajo matrimonio el espada José del Campo (Cara-ancha), con la bella señorita doña María de las Nieves Suarez y Romero, hija única de un rico propietario de Lora del Río que hace algun tiempo residía en Sevilla.

Los padrinos de los contrayentes han sido el Sr. Capilla y señora, de Málaga, que expresamente para este acto han acudido en union de otros amigos, á la capital de Andalucía.

La concurrencia al acto ha sido muy numerosa, viéndose entre los asistentes á los señores Moron, Mirra, conde de Benarzuza, Lacalle, la cuadrilla del diestro y gran número de personas amigas de los desposados.

Después de terminado el acto religioso, se han reunido todos los concurrentes en el gran hotel de Madrid donde se ha servido un succulento almuerzo, marchando en seguida, novios, padrinos y algunos amigos, en direccion á Málaga, donde permanecerán algunos días; después se dirigirán á Marmolejo á una de las posesiones del señor conde de Benarzuza, y es casi seguro que gran parte de la luna de miel la pasarán en Madrid.

Segun despacho telegráfico que acabamos de recibir de Valencia, la corrida verificada ayer en aquella capital ha sido mediana por lo que al ganado respecta, que era de Carriquiri.

Gallito estuvo bien, obteniendo el regalo de un toro.—Lagartija, desgraciado. Murieron 7 caballos. La entrada regular.

Dice un periódico:

«Se ha constituido en Murcia una numerosa sociedad, cuyo objeto es acreditar la plaza de toros de aquella localidad, llevando buenos toros y buenas cuadrillas, si consiguen les sea arrendada dicha plaza. A este objeto ha sido elegida una comision compuesta de los Sres. D. Luis Fontes, D. José Cayesela, D. Pedro Aceña y don Juan Piqueras, dándoles un voto de confianza, para que, luego que logren vencer las dificultades que se les oponen á la realizacion de sus planes por miras de algunos especuladores, contraten las cuadrillas que á bien tengan, así como los toros de las mejores ganaderías.

Mucho nos alegraría que esta sociedad llevara á efecto su deseo, y que fuera secundada en otras poblaciones, con lo cual se conseguiria matar las aspiraciones de tanto Casiano como se vá levantando.»

Cualquier aficionado que lea la anterior noticia creerá, sin duda, que las corridas celebradas hasta ahora en Murcia han sido con ganado de desecho y con diestros de segundo ó tercer orden, y que más han merecido llamarse novilladas que corridas de toros; pues no otra cosa se desprende al decir que la sociedad se constituye con objeto de acreditar la plaza de aquella capital.

¿Qué hará esa sociedad, si llega á constituirse, que lo hemos dudado desde que se anunció y lo seguimos dudando todavía, que no haya hecho el inteligente empresario D. Francisco Martínez, que ha terminado sus compromisos con las corridas de feria del año actual?

¿Podrá llevar diestros de más categoría que Lagartijo, Frascuelo, Carmona, Cara-ancha y Chicorro?

¿Podrá presentar ganado de mejores y más acreditadas ganaderías, que el que ha presentado á costa de enormes desembolsos y contrariedades la empresa Martínez?

Y la prueba más fehaciente de que esta em-

presa ha cumplido con demasía su cometido, es que sus mismos enemigos, que no le ha proporcionado pocos el tal negocio, confiesan que es la que mejores corridas ha presentado en Murcia.

Y si esto no es bastante, dígalo también el que á pesar de haber tenido llena la plaza en casi todas las corridas, la empresa de la plaza de toros le ha costado de pérdida al Sr. Martínez algunos miles de reales.

Sentado lo expuesto, que todo ello es ciertísimo, creemos que el recurso que queda á la nueva sociedad para acreditar aquella plaza es llevar lidiadores de chocolate y toros de mazapan y darlos á prueba, á ver si la fábrica obtiene el favor del público.

Se ha publicado un bien escrito folleto, titulado *Defensa del toreo*, que recomendamos á nuestros lectores, del cual es autor D. Félix Llorente y Fernandez, al que damos las gracias por su recuerdo de enviarnos un ejemplar.

A pesar de lo que se viene anunciando respecto á la marcha de Felipe García con su cuadrilla para trabajar en Montevideo, en los meses de Diciembre y Enero, podemos asegurar que no es cierto.

El conocido letrado D. Eduardo Serrano Fatigati, abogado del ilustre colegio de esta corte, se ha encargado de sostener nuestra defensa en la causa que se nos sigue á instancia del más célebre de todos los representantes de empresas taurómacas, el muy conocido y renombrado tratante en carnes D. Casiano Hernandez.

También se ha encargado de representarnos el procurador del colegio de este territorio, D. Fernando Brabo, antiguo aficionado á toros, abonado al espectáculo taurino hace ya cuarenta años.

Dice un periódico de anoche:

«Desearíamos saber, puesto que en los programas de la corrida de hoy nada dice la empresa, qué precios se han señalado á los asientos sin numeracion, barreras, contrabarreras y delanteras del tendido núm. 2, á cuyas localidades les dá el sol, como igualmente á las delanteras y centros de la grada 2.ª y delanteras y centros de la andanada 1.ª

La empresa confiesa implícitamente que se anunciaron y se han vendido como de sombra, y algunas de estas localidades se abonaron como tal; pero no dice cómo se consideran todos los citados asientos que baña el sol, desde la 15.ª corrida de abono, en que hace ciertas advertencias confusas.

Nosotros creemos que los venderá como de sombra, segun lo ha hecho hace algunas corridas, puesto que nada ha manifestado al publico, á quien trata muy mal la referida empresa, que debió ser multada cuando en la corrida anterior se presentaron al presidente, Sr. Lopez Quiroga, los que ocupaban la delantera de la primera andanada números 63 al 70, que las habían pagado como de sombra, y así constaba en los billetes, y las daba el sol, y aun cuando dichos señores se trasladaron al palco número 105, habían sido engañados, y por esta causa merecia aquella una gran multa.

Pero cómo ha de ser, Casiano sigue en su despacho faltando á su deber y preparado á continuar en sus abusos, con la circunstancia de que la prensa le ha dicho en varios tonos que vende localidades de sol como de sombra, y él lo sabia, y la autoridad se ha convencido de ello; pero por lo visto estos abusos y engaños no deben castigarse.»

La corrida celebrada el día 21 en Logroño, fué mala en general, pues á pesar de que los programas y carteles anunciaban que se lidiarian seis toros de Andrade (antes de Vazquez), algu-

nos maliciosos sospechan que aquellos mansos eran incluseros.

Bueno seria que D. Fernando de la Concha, poseedor hoy de los restos de aquella antigua vacada, averiguara si efectivamente los toros lidiados eran de la procedencia anunciada.

Dicho se está que con ganado tan manso las cuadrillas se vieron en gran aprieto, pues no se prestaba á ninguna clase de suertes.

En la segunda corrida, el ganado de Laborda, aunque pequeño, dió algun juego, portándose mejor la cuadrilla que el día anterior.

Cara-ancha se hirió con el estoque en la mano izquierda, lo que le ha impedido torear en Lisboa, donde le esperaban.

Escritas y compuestas las precedentes líneas para insertarlas en el número anterior, y que no tuvieron cabida por falta de espacio, recibimos el siguiente comunicado que nos remite el ganadero D. Fernando de la Concha y Sierra, de donde se deduce que las noticias que nuestros amigos de Logroño nos habían adelantado eran ciertas.

Dice así el

COMUNICADO.

Sr. Director del periódico EL TOREO.

Sevilla 2 de Octubre de 1878.

«Muy señor mío y de mi consideracion: Suplico á Vd. se sirva dar cabida en su apreciable periódico á las siguientes líneas, por cuyo favor le anticipa repetidísimas gracias, y se ofrece de usted afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—Fernando de la Concha y Sierra.

Habiéndose lidiado en Logroño una corrida de toros el día 21 del pasado mes de Setiembre, los cuales se anunciaron que pertenecian á la antigua ganadería de Andrade, vecino de Sevilla, antes de Vazquez, con divisa encarnada y rosa, he querido hacer la siguiente aclaracion, evitando de este modo abusos é inexactitudes que á más de equivocarse al público aficionado á esta clase de espectáculos, se perjudica por varios conceptos á los verdaderos dueños de las ganaderías, en cuyo caso se encuentra el que suscribe.

Los toros que se jugaron en Logroño el día de la fecha antes citada, no eran de la referida ganadería del Sr. Andrade, y segun los carteles de dicha corrida, tampoco se sabe á quién pertenecian cuando la empresa de aquella plaza los adquirió: pero sí es cierto que el resto de aquella ganadería lo poseo yo; y declaro que no he vendido toros para jugarlos en la plaza de Logroño.

Fernando de la Concha y Sierra.»

Bueno seria que los señores gobernadores, y en su defecto los alcaldes, hicieran presentar á las empresas, antes de aprobar el cartel, la escritura de compra de las reses, y de esta manera no se verian lastimados con tanta frecuencia los intereses del público y los de los ganaderos.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (Lagartijo).

FRANCISCO ARJONA (Currito).

SALVADOR SANCHEZ (Frascuelo).

JOSE CAMPOS (Cara-ancha).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.